

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Jimena Soledad Martinoya

Universidad Nacional de Quilmes

jimenamartinoya@gmail.com

Eje 1: Identidades y Alteridades

“Construyendo la identidad juvenil. ¿La escuela como referencia?”

El presente trabajo se encuentra anclado en un proyecto de investigación más amplio, llevado adelante desde el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. La investigación “La inseguridad en los barrios: representaciones y estrategias securitarias en un barrio periférico de bajos ingresos” pretende estudiar las diferentes estrategias securitarias cotidianas que desarrollan grupos de bajos ingresos de un barrio periférico del conurbano bonaerense, en este caso es el barrio Don Orione del municipio de Almirante Brown, para hacer frente a las situaciones problemáticas percibidas como inseguras; nos interesa explorar los modos de percibir y vivir la problemática de la inseguridad en barrios periféricos de bajos ingresos. Desde la inseguridad, la policía y las formas del lenguaje son temas que interesan en dicha investigación para dar cuenta, también, desde dónde se forjan los vínculos dentro del barrio y cómo son representados los momentos de conflictividad. Para ello, se determinaron espacios donde las conflictividades son frecuentes: los comercios, los espacios educativos y las fuerzas de seguridad, donde se trabajarán las estrategias securitarias que desarrollan los diversos agentes sociales que están involucrados en estos espacios.

Vale aclarar que el presente es un trabajo preliminar, que recién está comenzando en las escuelas y es por ello que quizás lo concluyamos con más preguntas que certezas, que nos linearan el camino para seguir con nuestra investigación.

Metodología

Este trabajo se basará en una serie de entrevistas realizadas a docentes de una escuela secundaria del barrio Don Orione y de observaciones realizadas al comportamiento joven dentro de la misma escuela.

Las entrevistas tienen la finalidad de dar cuenta cuál es la posición de la escuela frente a los conflictos que allí se presentan. Por ello las preguntas circulan alrededor de la violencia escolar, el comportamiento de los jóvenes dentro del aula, las estrategias que desarrollan ellos para llamar la atención de los alumnos, para ganarse el respeto. Se consultó además acerca de la respuesta de los jóvenes dichas estrategias y cómo es el vínculo de la escuela con la familia de los jóvenes.

En el caso de las observaciones, las mismas fueron realizadas dentro del aula y en los recreos. La finalidad es detectar las tácticas que los jóvenes realizan en el espacio escolar.

Antecedentes

Las observaciones del comportamiento juvenil se vienen realizando hace un año en espacio de El Envión (también en el barrio de Don Orione). El envión es un programa del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires que tiene como objetivo, mediante un sistema de becas, integrar a jóvenes de entre 12 a 21 años al sistema educativo, para que finalicen los estudios obligatorios.

La relación con el programa Envión surge del proyecto de extensión “La inseguridad en los barrios: representaciones y estrategias securitarias en un barrio periférico de bajos ingresos”, que se realiza también desde el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, mediante el cual se realizan talleres acerca de violencias con jóvenes que forman parte de dicho programa. Las observaciones y el trabajo realizado en los talleres de extensión sirven de insumo para la presente investigación, ya que podemos poner en comparación el comportamiento de los jóvenes en el espacio del Envión y cómo es el comportamiento de los mismos jóvenes en la escuela tradicional.

En un trabajo anterior a este descubrimos que los jóvenes desarrollan un táctica a la que denominamos *hiperatención*, para hacer del espacio un lugar en el caso de su permanencia

en El Envión, pero esta misma táctica puede verse también en la escuela a modo de resistencia a la violencia simbólica que implica la escuela tradicional. Volveremos a estos términos a lo largo de este trabajo.

Objetivos

El objetivo del trabajo es dar cuenta cómo las conflictividades que se manifiestan en el ambiente escolar guardan relación con la búsqueda de respeto y el ejercicio de la autoridad, tanto de parte de los docentes como del alumno.

A partir del análisis de estas conflictividades es que intentaremos demostrar cómo el respeto es un valor que se encuentra en disputa. El respeto está disputado por la escuela y por los jóvenes. Por un lado, la escuela busca permanentemente ser respetada por los alumnos, y por otra parte, los alumnos buscan ser respetados de una manera doble: por la escuela y por sus pares.

Para garantizar el respeto los jóvenes utilizan tácticas, entendidas en términos de Michael de Certeau,

Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. (...) La táctica es un arte del débil.¹

Mientras que la escuela desarrolla estrategias, ya que en oposición a la táctica

La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscripto como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o amenazas (...) Toda racionalización estratégica se ocupa primero de distinguir un medio ambiente lo que es propio, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios.²

Es a través de las observaciones de las mismas que lograremos dar cuenta de qué manera se disputa el respeto.

¹ De Certeau, “La invención de lo cotidiano”, pág. 43.

² De Certeau, “La invención de lo cotidiano”, pág. 42.

¿Qué entendemos por respeto?

Philippe Bourgois en su trabajo acerca de la venta de crack en Harlem³ descubre que al ganarse el respeto de los otros los individuos consiguen prestigio. Entendemos, teniendo esto como referencia, que la búsqueda de respeto por parte de los jóvenes en la escuela se inclina en este sentido, ya que el joven requiere ser destacado en la escuela y pretende ser el líder en su grupo de pertenencia. Mientras que para la escuela conseguir ser respetada es mantenerla en su lugar histórico de orden y autoridad. Es fortalecer una institución que no requiere solo del prestigio solo en términos de autoridad, sino también en cuanto a calidad educativa, por ejemplo. Es por ello que la escuela no solo busca conseguir prestigio en el respeto, sino que también busca fortalecer su imagen frente a los alumnos y a la comunidad que la rodea.

Luego desarrollaremos cuales son los métodos que utilizan ambos actores para *ganarse el respeto*.

¿Qué entendemos por autoridad?

Para comprender la autoridad nos basaremos en la definición de Kójeve en su análisis fenomenológico del término, por lo que dice,

Sólo hay autoridad allí donde hay movimiento, cambio, acción (real o al menos posible): solo se tiene autoridad sobre lo que se puede reaccionar, es decir, cambiar en función de lo que, o de quien, representa la Autoridad. Y evidentemente, la autoridad pertenece a quien hace cambiar y no a quien experimenta el cambio: la Autoridad es, en lo esencial, activa y no pasiva. (...) El acto autoritario se distingue de todos los demás por el hecho de que no se encuentra oposición (...)⁴

Teniendo en cuenta este *tipo ideal* acerca de la autoridad que plantea Kójeve y con los registros realizados, podemos decir entonces que la autoridad está en plena crisis, ya que la principal condición, la de no presentarse resistencia, no se cumple en el ámbito escolar.

³ Hacemos referencia a la publicación “En busca del respeto”

⁴ Kójeve, A. “La noción de autoridad”, pág. 35

Ahora que tenemos la definición de autoridad y respeto que usaremos, vamos a ver cuáles son las conflictividades que nos llevan a dar cuenta de esta disputa por el respeto y la falta de interés.

La crisis de la autoridad traspasa los muros de la escuela

“Los chicos hacen lo que quieren porque en la casa los dejan hacer cualquier cosa, nadie les pone un límite, y vienen con esa costumbre acá”, dice una de las docentes entrevistadas. Pero es una visión que se repite en varios docentes. La escuela entiende que el problema nace de un conflicto socioeconómico, “los padres tienen que salir a trabajar todo el día y el chico está solo en la casa o en la calle”, “a los padres no le dan bola. Si a veces son los padres los que están en la esquina tomando una cerveza a la mañana”, y de la nueva conformación de la familia, “los chicos vienen de familias ensambladas, tienen varios hermanos de distintos padres o madres, no viven con su padre de sangre y entonces no respetan la imagen paterna”. El discurso de la escuela tiene a ser conservador en este sentido, ya que entiende que todo cambio social produce cambios negativos en los comportamientos de los jóvenes.

El discurso de los jóvenes tiende a ser menos conservador, aunque tratan de rescatar imágenes de la familia tradicional y de la escuela *idealizada*.

Los jóvenes resisten a la autoridad. Tengamos en cuenta que estamos hablando de jóvenes de clases populares y que su recorrido podemos encontrar más de una institución a la que deben *respetar*, sobre todo a la policía y a la gendarmería que se hace presente en el barrio y del que son blanco fácil cada vez que están en la calle. Cuando se les pregunta a los alumnos si a la policía o a la gendarmería se la puede resistir, o *parar de mano*, como a los docentes o a sus padres, dicen que no, que a veces es mejor “*quedarse piola*”.

A través de este relato de los jóvenes podemos dar cuenta de que no es un problema general el de la autoridad, sino que existen ciertas instituciones que aún se encuentran en declive⁵, como lo son la escuela y la familia.

⁵ Duschatzky S. y Corea C. “Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones” (2002)

Detectamos en el discurso de la escuela que se pretende cargar mucho más a la cuenta de la familia que aquello que corresponde. Podemos advertir que la escuela trata de correrse del eje de las conflictividades que allí confluyen. Por ejemplo, al cuestionarlos acerca de hechos de violencia en la escuela, la respuesta unánime es que allí no se generan los problemas que suelen terminar de forma violenta (generalmente con peleas de puño), sino que todo se genera por fuera del ámbito escolar y que a la salida o en los recreos es donde se desatan los hechos de violencia. “Los chicos salen a bailar los fines de semana y se encuentran con algún chico del barrio o de otro colegio y se buscan roña. Después, el lunes lo viene a buscar a la salida de la escuela. Pero no se genera acá, es algo que los chicos traen de sus salidas nocturnas o sus andadas en la calle”, nos cuenta otra docente.

¿Cómo se vive la crisis de autoridad en la escuela?

Cuando le consultamos a los jóvenes cómo respetar a los docentes dicen que ellos los respetan, que los saludan cuando llegan, que a veces le dicen por su nombre, pero que hay algunos que son “*insopportable*” y “*ni da andar respetándolos, te re basurean*”. Dicen que los tratan según como los traten a ellos. Y aquí es donde entra en juego la cuestión del respeto. *Si logro ser respetado, entonces voy a respetarte* sería la lógica que manejan los jóvenes. Mientras que la lógica escolar implica que el docente *debe ser respetado solo por el hecho de estar en ese lugar*. Aquí las dos posturas entran en contradicción y el respeto comienza a ser un valor en disputa.

Los alumnos no entienden que los docentes deben ser respetados *porque si*, sino que pretenden que exista un ida y vuelta para lograr que los maestros se ganen su respeto. Según comentan, hay casos en los que el maestro logra ganarse el respeto porque “*son re copados*”, “*te escuchan, no te tratan mal*”, pero son los menos. Mientras que al resto se los prefiere tratar con indiferencia.

Por otra parte, notamos que la escuela lee casi todas las actitudes jóvenes como *falta de respeto*. En un trabajo anterior a este dimos cuenta que los jóvenes no son desatentos sino que desarrollan una *hiperatención* (Martinoya, 2012) que les permite estar prestando atención a varias cosas al mismo tiempo. Por lo que la distracción en el espacio áulico no la relacionamos con una falta de respeto, sino con nuevas características juveniles. Y que

además puede ser entendida como una táctica de resistencia a las normas más conservadoras de la escuela tradicional.

Las burlas, el titeo, las charlas con los compañeros, la escuela las entiende como una falta de atención a lo más programático y como una falta de respeto hacia el docente, más que como una táctica de resistencia.

Las estrategias de la escuela

Las medidas disciplinarias están a la orden del día en la escuela y los mismos docentes lo reconocen, “*todos los días cae algún alumno en dirección*”. Estas medidas disciplinarias podemos entenderlas como estrategias que toma la escuela para ganarse el respeto de los alumnos, pero por lo general funcional para ganarse un respeto ficcional. Puede ser que el joven no cometa el mismo atropello por el que fue a parar a dirección, pero probablemente sea porque no quiero volver a estar con el director o porque “*evitar el garrón*”, pero no vemos en esos correctivos una solución ante la crisis de autoridad, ya que el *respeto que se ganan* por parte de los alumnos no es genuino.

Otras de las estrategias de los docentes es imponer silencio en las clases, cambiarlos de lugar, darles tareas para trabajar individualmente, pero de todos modos el joven resiste, hiperatiende, no hace solo lo que le dice el maestro. El joven está buscando respeto y en ese juego de disputa los jóvenes más carismáticos suelen resaltar ya que, además de ganarse el respeto de sus maestros, pretenden ser respetados por sus compañeros y convertirse en los líderes del grupo fuera y dentro de la escuela.

A modo de conclusión

La escuela está atravesada por una crisis de autoridad que guarda relación con los cambios en la cultura juvenil, pero también con la rigidez que ella misma tiene, su costado más conservador. Esta crisis es producto de una disputa por el respeto, un valor altamentepreciado, tanto por los jóvenes como para los docentes y la escuela como institución.

No consideraremos salidas a estas conflictividades ya que, como decíamos anteriormente, este es un trabajo preliminar y aún queda mucho camino por desandar en las conflictividades escolares. Y además porque entendemos que es un problema que transciende los muros de la escuela y que deben ser observados estos mismos jóvenes en otros espacios (educación no formal, con su grupo de amigos, en el barrio, en la cancha) para saber cómo detentan respeto y qué diferencias hay con las acciones que llevan a cabo en la escuela.

Bibliografía

ACOSTA, F.; “Escuela media y sectores populares. Posibilidades y potencias de la escuela moderna”, Ediciones La Crujía, Buenos Aires, 2008.

AUGÉ, M.; “Los no lugares. Espacios de anonimato: una antropología de la sobremodernidad”; Gedisa, Barcelona, 2000.

BERARDI, F.; “Generación post – alfa. Patalogias e imaginarios en el semiocapitalismo”; Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2007.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.; “La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”; Libro 1, Editorial Popular, España, 2001.

BOURGOIS, P.; “En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

CHAVES, M.; “Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana”, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2012.

DE CERTEAU, M.; “La invención de lo cotidiano. Artes de hacer”, Universidad Iberoamericana, México, 2000.

DUSCHATZKY, S.; “Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie”, Paidós, Buenos Aires, 2007.

DUSCHATZKY, S. y COREA, C.; “Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones”, Paidós, México, 2002.

DUSSEL, I.; “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas”, en publicación: Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas, FLACSO, Sede Argentina. 2004.

GALLO, P.; “Violencias en las escuelas y factores institucionales. La cuestión de la autoridad”, en “La violencia en las escuelas. Desde una perspectiva cualitativa”, Observatorio Argentino de Violencia en las escuelas, Buenos Aires, 2009.

GARRIGA ZUCAL, J. y NOEL, G.; “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso”, en PUBLICAR, Buenos Aires, 2010.

GOFFMAN, E.; “Estigma. La identidad deteriorada”; Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 2000.

IMBERT, G.; “Los escenarios de la violencia”, ICARIA, Barcelona, 1992.

KAPLAN, C.; “Jóvenes en turbulencia. Miradas contra la criminalización de los estudiantes”, en Revista Propuesta Educativa N°35, Buenos Aires, 2011.

KESSLER, G.; “La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes de la escuela media en Buenos Aires”, Paris, UNESCO, 2002.

KÓJEVE, A. “La noción de respeto”. Edición Nueva Visión, Barcelona, 2006.

MARTINOYA, J. “Conflictos en espacios educativos. ¿Desatención o hiperatención?”. Ponencia presentada en III Congreso sobre juventud, medios e industrias culturales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

MIGUEZ, D. (comp); “Violencias y conflictos en las escuelas”, Paidós, Buenos Aires, 2008.

NOEL, G.; “La conflictividad en el escenario escolar. Una perspectiva etnográfica.”, UNSAM edita, Buenos Aires, 2009.

TENTI FANFANI, E.; “Culturas juveniles y cultura escolar”, Documento presentado en el Seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o ensinomédio”, Brasilia, 2000.